BRICHERO

Fin de la historia

Cusco, la ciudad que guedará
grabada por siempre en mi cõrazõn.

Autor: Gonzalo Wenceslao Saco-Vertiz Molfino

Índice

Capítulo 1 - La trilogía de brichero acaba aquí

Capítulo 2- SAN FRANCISCO

Capítulo 3 - Basia

Capítulo 4 - La laguna de Piuray y Plácido

Capítulo 5 - Álvaro

Capítulo 6- Kike, Sarah y yo, los tres mosqueteros

Capítulo 7 - El Mono

Capítulo 8 - Jackie, un segundo Padre.

Capítulo 9 - Shawn, un buen amigo.

Capítulo 10 - Tunca

Capítulo 11 - Jyoti, una hermosa luz en el camino.

Capítulo 12 -Laura, la alemana

Capítulo 13 - La cicciolina.

Capítulo 14 - Kim

Capítulo 1

La trilogía del libro BRICHERO acaba aquí

Todo viaje tiene un final.

Algunas historias terminan en silencio.

Otras terminan con una explosión.

La trilogía de BRICHERO termina aquí.

No porque ya no haya más historias que contar, sino porque toda historia debe tener un fin, y dividir este libro en tres partes, con historias cortas y precisas me parece lo correcto.

Cusco fue el escenario de todo.

Las montañas, las caminatas, las noches de fiesta, los hostels llenos de idiomas distintos, las miradas cómplices con desconocidas que venían del otro lado del mundo.

Aquí aprendí a caer.

Aquí aprendí a levantarme.

Aquí conocí mujeres increíbles, amigos inolvidables y versiones de mí mismo que nunca imaginé.

Pero también aquí entendí algo importante:

ninguna vida puede quedarse congelada en una sola etapa.

El brichero, el guía improvisado, el aventurero, el hombre que caminaba entre culturas y corazones… también tenía que evolucionar.

Este libro no es solo sobre mujeres extranjeras.

No es solo sobre aventuras en Cusco.

No es solo sobre trekking, fiestas o romances pasajeros.

Este libro es sobre transformación.

Sobre un hombre que llegó a Cusco huyendo de su pasado…

y terminó encontrándose a sí mismo.

Y si algo tengo claro después de todos estos años es esto:

Cusco no solo cambia a los viajeros.

Cusco también cambia a los que se quedan.

Por eso digo hoy, con el corazón lleno de recuerdos:

Cusco, la ciudad que quedará grabada por siempre en mi corazón.

Me encantaría que este libro llegue a librerías de todo el país y que sea leído por personas de todas partes del mundo. Ese es mi sueño.

Quizás algún día, en el futuro, alguien lo lea y le guste tanto esta historia que decida hacer una película sobre BRICHERO.

Que consigan actores muy apuestos, y personajes que parezcan los reales y que tengan la oportunidad de viajar por Cusco y revivan cada historia entre estos paisajes alucinantes.

Quién sabe… algún día.

Y así comienza el último tramo de esta historia.

Capítulo 2

SAN FRANCISCO, California

Nunca imaginé que la historia de BRICHERO, que había comenzado entre las montañas del Cusco, terminaría llevándome hasta San Francisco, California.

Una ciudad completamente distinta a todo lo que había conocido.

Si Cusco era historia, piedra y montaña, San Francisco era neblina, puentes gigantes y calles que subían y bajaban como montañas de cemento.

Recuerdo perfectamente la primera vez que vi el Golden Gate Bridge.

Ese puente rojo, envuelto en la famosa neblina del Pacífico, parecía sacado de una película.

Y en cierto modo, así se sentía todo.

San Francisco es una ciudad donde cada persona parece estar escribiendo su propia historia: programadores, artistas, emprendedores, hippies modernos, viajeros, soñadores.

Una ciudad donde todo parece posible.

Era el año 2016, y yo acababa de llegar a Cusco cuando conocí a Jill.

Conocerla cambió muchas cosas en mi vida.

Me enamoré de ella.

Creo que, después de Valentina, Jill fue mi segundo gran amor.

Y por ella estaba dispuesto a intentarlo todo.

Jill tenía un amigo que trabajaba en California y habló con él para ver si yo podía ir a trabajar junto con ellos.

El amigo aceptó.

Además, Jill me decía que allá podía ganar buen dinero.

Pero la verdad es que, más que el dinero, lo que yo quería era estar con ella.

Así fue como terminé viajando a San Francisco.

Sin embargo, después de un mes viviendo allí, empecé a extrañar Cusco.

No lograba ver un futuro claro en lo que estaba haciendo.

Había algo dentro de mí que me decía que ese no era mi lugar.

Un día tomé una decisión.

Decidí volver al Perú.

Cuando regresé, me quedé un mes en Lima, extrañando a Jill… y también extrañando California.

Pero había algo que tenía aún más fuerza dentro de mí.

Yo no quería quedarme en Lima.

Yo quería volver a Cusco, donde todo había comenzado.

Y así fue.

Regresé a la ciudad que ya sentía como mi hogar.

Porque en Cusco, la vida siempre tiene una manera curiosa de sorprenderte.

Los romances aparecen cuando uno menos lo espera.

Fue así como conocí a Basia, una chica de Polonia, cuya historia contaré en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Basia

Cusco tiene una forma peculiar de llevarte a lugares inesperados.

Una noche, cuando no quería salir de casa, estaba sumido en la nostalgia de Jill. Me sentía triste, como si hubiera perdido una parte de mí.

Pero, como pasa a veces, esa noche estaba destinado a salir.

Me fui a una fiesta en Calle del Medio, sin muchas ganas, pero allí fue donde vi a Basia por primera vez.

Era pequeña, de cabello rizado, ondulado, con unos ojos azules intensos, casi turquesa.

Empezamos a conversar, tomamos una cerveza y, poco a poco, nos fuimos al balcón a seguir charlando.

Decidimos ir a bailar a Mama África, esa discoteca que era un ícono en aquel entonces.

Cuando llegamos, empezamos a bailar sin parar, y terminamos besándonos bajo las luces de la pista.

Pero Basia tenía una vida fuera de Cusco; ella vivía en el Valle Sagrado, donde tenía que cuidar a su hija.

Así que intercambiamos números, nos escribimos por WhatsApp, y poco a poco, el romance empezó a crecer. Cada vez que ella viajaba del Valle a Cusco, nos encontrábamos. Tomábamos un café, reíamos, nos besábamos, y poco a poco, ella me presentó a su hija, una niña dulce, fan de Pokémon, que iluminaba cualquier espacio con su risa.

En esa época yo vivía en Cusco, pero siempre viajaba al Valle, a Arín, donde tenía una casa acogedora. Pasábamos los fines de semana juntos. Luego regresaba a Cusco, donde trabajaba en un gimnasio, dando clases de entrenamiento funcional.

Duró unos tres meses.

Un romance intenso, pero que, en el fondo, fue una manera de olvidarme de Jill.

Porque Jill, en todo momento, soñaba con Nueva York, y yo, aunque lo intenté, nunca pude llevar esa distancia en mi corazón.

Capítulo 4

La laguna de Piuray y el señor Plácido

La laguna de Piuray siempre ha sido un refugio en mi vida. Es uno de esos lugares que se graban en el corazón, donde la felicidad parece flotar en el aire. Cuando llegué a Cusco en 2016, trabajaba como entrenador en un gimnasio, pero fue en 2017 cuando mi camino se cruzó con el turismo, y Piuray se convirtió en mi escuela. Ahí, como guía de stand-up paddle, kayak y caminatas, comencé a aprender todo lo que sé hoy. Desde mis primeros días como practicante en 2016 hasta ahora, en 2026, la laguna ha sido mi gran maestra. Cada año, he perfeccionado mis habilidades, he aprendido a conectar con los turistas, a contar historias, a llevarlos por un camino entre las montañas.

No podría estar más agradecido. Piuray es, sin duda, mi lugar de felicidad. Y ahí, entre las aguas tranquilas, conocí al señor Plácido, un comunero de la zona que, con su generosidad, nos abrió las puertas de su jardín. Plácido, con su familia, nos permitió operar los tours en su espacio, rodeado de la belleza del Salkantay y la Verónica. Él, como líder de la comunidad, preparaba las pachamancas para los grupos, creando un turismo vivencial, donde las montañas no eran solo paisaje, sino un hogar. Y así, en ese jardín con vista a los Andes, entendí que mi lugar en Cusco no solo era un destino, sino mi hogar.

También quiero agradecer a mi padre, que un día, casi sin querer, empezó a seguir una camioneta cargada de tablas de SUP. Esa camioneta se detuvo en la laguna de Piuray, y ahí estaba Álvaro, el pionero del stand-up paddle en Cusco, quien llevó la idea a la comunidad donde vivía Plácido. Mi padre se hizo amigo de Álvaro, y de ahí, vino la conexión conmigo, para que yo pudiera trabajar ahí. Suerte del destino.

Capítulo 5

Álvaro

No puedo dejar de sentir gratitud hacia Álvaro, porque él fue quien me dio la oportunidad de convertirme en guía. Confió en mí desde el primer momento. Me dijo: “Gonzalo, tú sabes inglés, tienes carisma, sabes de deportes.

¿Quieres trabajar conmigo? Estoy empezando”. Era el año 2016. Poco a poco, Álvaro me fue dando algunos grupos. Al principio, yo solo era su asistente, mientras él guiaba los tours. Pero él veía algo en mí. Me fue soltando, me fue dando más responsabilidades, y con cada grupo me sentía más seguro.

Me convertí en su ayudante primero, y luego, con el tiempo, en el guía que soy hoy. Ahora, después de tantos años, me siento mucho más canchero. Tengo más experiencia, más calma. Cuando comencé, estaba nervioso, sin saber por dónde empezar, como cualquiera que se inicia.

Pero Álvaro me enseñó. Cada año, con sus capacitaciones, nos llevó más allá. Nos enseñó primeros auxilios, cómo salvar vidas. Recuerdo un curso donde aprendimos la técnica de Heimlich. Y años después, en un restaurante en Cusco, vi a un hombre que se estaba ahogando con un trozo de carne. Gracias a lo que Álvaro nos enseñó, pude salvarlo. Mis manos temblaban de adrenalina, pero supe qué hacer.

Ese día entendí que la formación es vital. Hoy, después de todo, me siento un guía realmente capacitado. Gracias a Álvaro, cada grupo que acompaño es una nueva oportunidad de compartir no solo un recorrido, sino una experiencia de vida.

Capítulo 6

Quique, Sarah y yo, los tres mosqueteros

Como conté en los capítulos anteriores, Sarah era una amiga de Bélgica con la que construí una amistad muy bonita. Quique, a quien también conocí en Cusco, se la presenté un día para hacer stand-up paddle en la laguna de Piuray.

Quique, desde el primer momento, sintió una atracción fuerte por Sarah, pero yo la veía más como una amiga. Ella, en ese tiempo, estaba pasando por una ruptura amorosa. Me contó que su viaje a Perú era un intento de despejarse, de ver si podía reconstruir su relación con su ex. Y, al final, así fue. Ese hombre se convirtió en el padre de sus hijas, y Sarah, tras seis meses en Perú, regresó a Bélgica y se casó con el amor de su vida.

Pero esos seis meses en Cusco, junto a Quique y a mí, fueron mágicos. Viajamos juntos: fuimos a los baños termales de Lares, paseos en cuatrimoto, noches de fiesta, de beer pong, clases de salsa, recorrimos la cervecería del Valle, hicimos caminatas. Cada salida era un capítulo nuevo. Y aunque el tiempo pasó, esa amistad se mantuvo viva.

Sarah regresó a Cusco a principios de 2019, y esa vez hicimos una caminata en Inkilltambo, combinada con una clase de yoga. Más adelante, cuando yo viajé a Europa, la vi en Brujas, con su hija y su esposo. Le llevé algunos regalos y ella me dio otros a mí.

La conexión que creamos fue una amistad que va más allá de los años y las distancias. Quique, con ella, también construyó una relación muy bonita. Creo que, lo esencial fue esa amistad, que Sarah llamaba “los tres mosqueteros”. Estábamos los tres siempre juntos, recorriendo Cusco, y esa complicidad seguirá en nuestros recuerdos. Cuando le mando fotos de Cusco, junto a Quique, ella me responde enseguida, sonriendo, y dice que ve esa foto y se alegra al instante.

Capítulo 7

El Mono

Al Mono lo conocí hace muchos, muchos años, cuando yo era un niño. El Mono es uno de los mejores amigos de mi padre, si no el mejor amigo de mi padre. Ellos siempre se llevaron muy bien, son como hermanos. Definitivamente, el Mono ha sido un personaje muy especial en esta historia, porque él decide poner un restaurante en la Plaza de Armas que se llama Calle del Medio.

Mi papá empezó a trabajar ahí como administrador del restaurante Calle del Medio. Entonces, cuando mi papá se muda a Cusco para administrar ese restaurante, es que después de algunos años llego yo, con la historia ya contada.

Entonces, cuando pasan ciertos años de yo vivir en Cusco y mi papá también, mi papá se regresa en el 2017 a Lima. Yo me quedo en Cusco.

Yo me mudé con un amigo nuestro llamado “El Che” un argentino, guía de rafting, y viví con él como año y medio, donde también tengo anécdotas, una vez estaba yo en la cama con Brooke, y el che abrió la puerta de mi cuarto, Brooke se escondió debajo de las sábanas por el roche de ser vista desnuda.

Son cosas que pueden pasar, cuando vives con un “ROOMMATE” pero bueno, luego después de muchos años, el Mono se muda a Cusco, pero ya en el 2023.

En 2024, cuando yo me separo de Kristina y vengo a vivir a Cusco por los temas de los retiros espirituales de Jyoti y por los trabajos de turismo, yo me mudo a Pisac con el Mono. Viví en Pisac con él todo el 2024 y mitad de 2025. Pero, en julio de 2025, yo me mudé solo a Urubamba, a un departamento más privado y personal. Pero siempre le estaré agradecido al Mono por abrirme las puertas de su casa. Es una persona que ayuda en momentos difíciles, que tiene un carácter especial, pero, sobre todo, un gran corazón.

Capítulo 8

Jackie, un segundo padre.

Jackie apareció en mi vida en 2017, como un destello de elegancia y precisión. Era imposible no notarlo: siempre impecable, con un estilo refinado, cada prenda pensada al detalle. Como productor y fotógrafo, Jackie tenía un ojo inigualable: cada toma era milimétricamente cuidada, cada luz, cada ángulo.

Pero más allá de su perfeccionismo, había una sensibilidad única: se conectaba con las comunidades andinas, escuchaba sus historias, se preocupaba por el medio ambiente. Al mirarlo a los ojos, sentías que había vivido mucho, que cada experiencia lo había llevado a ser ese hombre cálido, intrigante y, sobre todo, sensible y buena persona.

Después de aquel viaje al Manu, las caminatas por Cusco se hicieron parte de nuestra rutina. Jackie y yo recorríamos los andenes de Inkilltambo, y también bajábamos al valle, a Pisac, a visitar a Tunca, y en cada paso, él me contaba cómo vivió en Nueva York.

Con cada foto, Jackie me fue guiando, asesorándome en cómo sacar una mejor imagen, cómo editarla. Poco a poco, su casa en Pisac se convirtió en un refugio, donde cada detalle, cada instante, me hacía sentir parte de su familia.

Recuerdo que, en la Navidad del 2024, yo había firmado el permiso notarial para que Kiana se fuera a Holanda con Kristina, a visitar a los padres de ella.

Entonces, yo estaba en Pisac solo, en una Navidad en la que necesitaba sentirme en familia. Jackie me invitó a su casa, y junto a Tunca, su esposa turca, me recibieron como uno más. Estaba la hija de Jackie, amigas de ella, y pasamos una Navidad muy bonita, entre amigos, entre familia, que fue como un verdadero hogar.

Desde entonces, Jackie no solo fue un mentor, un productor, fue esa persona que siempre me tuvo en cuenta, que, cuando yo más lo necesitaba, me hizo sentir que pertenecía, a él y a Tunca que los considero mi familia.

Capítulo 9

Shawn, un buen amigo

A Shawn lo conocí en Cusco apenas llegué. Fue una de esas primeras personas con las que empecé a conectar por el año 2016, aunque nuestra amistad realmente empezó a crecer con fuerza entre el 2017 y, sobre todo, el 2018.

Era una de esas épocas en las que mi vida parecía moverse rápido, llena de gente nueva, idiomas distintos y noches de fiesta que muchas veces terminaban cuando el sol ya estaba saliendo sobre los tejados incas de la ciudad.

Shawn era estadounidense. Alto, relajado, con esa actitud tranquila que tienen muchos viajeros que ya han recorrido bastante mundo. No era de esos turistas que vienen a Cusco solamente a tachar Machu Picchu de una lista y desaparecer. Él tenía otra energía. Observaba, escuchaba, se quedaba.

De hecho, Shawn también decidió vivir en Cusco, igual que yo. Tiene un negocio hotelero en la ciudad, pero nuestra amistad empezó de una forma mucho más simple.

Cada mañana yo iba al café Qura, un lugar al que me gustaba ir para desayunar algo rico… y, por qué no, también para ver si conocía alguna chica interesante.

El hotel de Shawn quedaba justo al frente del café, y él solía pasar por ahí a tomar algo antes de empezar su día. Muchas veces venía a desayunar rápido antes de irse a escalar.

Porque si hay algo que define a Shawn es su pasión por la escalada en roca. Es una de las personas físicamente más fuertes que conozco.

Puede tranquilamente escalar durante horas, luego salir a montar bicicleta y terminar el día con una caminata larga. Y al día siguiente repetir todo otra vez como si nada.

Pero más allá de su lado deportista, lo que realmente me conectó con Shawn fueron nuestras conversaciones.

Recuerdo muchas tardes en su casa en San Blas. Poníamos música tranquila, muchas veces de este artista francés que nos gustaba mucho, FKJ —French Kiwi Juice—, y simplemente nos sentábamos a conversar.

Hablábamos de todo: nuestras vidas, el trabajo, las relaciones con mujeres, el deporte, la forma en que cada uno veía el mundo, incluso filosofía de vida.

Esas conversaciones tenían algo especial. Eran simples, honestas, sin pretensiones.

Si algo destaca de Shawn es su sencillez y su humildad. Es una muy buena persona, muy amable. Cuando lo miras a los ojos puedes ver esa calma y esa bondad que no siempre es fácil encontrar.

En una ciudad como Cusco, donde conoces a miles de viajeros que van y vienen, hay pocas amistades que realmente permanecen.

Shawn es una de esas.

Y hasta el día de hoy lo considero uno de esos amigos que guardo con mucho cariño y agradecimiento a la vida.

Capítulo 10

Tunca

Tunca es la esposa de Jackie. Vive en Pisac, un lugar que, con el tiempo, se convirtió en un refugio para mí. Tunca es una mujer turca que, después de muchos años, hizo de Pisac su hogar. Y aunque su vida es un puente entre culturas, su energía es totalmente universal.

Recuerdo una ceremonia de sanación que hice con ella. Fue una experiencia muy profunda. A través de su guía, pude conectar con mi niño interno, sentir una paz que hacía mucho no experimentaba. Tunca lleva años trabajando con ayahuasca y otras ceremonias. No solo acompaña procesos de sanación, sino que también organiza tours, llevando a personas de todo el mundo a conectar con Cusco.

Ella y Jackie forman una familia increíble. Kaya, su hija, es una niña hermosa. Siempre que la veo, me recuerda a mi propia hija, y a Kaya la veo como una hermanita menor, hay una mezcla perfecta de culturas en su casa. Tunca es una mujer multifacética: le encanta el muay thai, practica yoga, sale a montar bicicleta, y de vez en cuando es DJ, con cigarro en mano y con un café turco.

Sin duda, es un pilar para Jackie. Son una pareja que transmite una armonía especial, y verlos juntos siempre me llena de gratitud.

Cada vez que pienso en Tunca, pienso en Jackie. Cada vez que pienso en Jackie, los veo a ambos como una sola unidad. Son una familia. Y saber que su amor y su dedicación a la vida en Pisac son tan fuertes me hace sentir mucho más enraizado en este camino.

Capítulo 11

Jyoti, una hermosa luz en el camino

En el año 2023, cuando me separé de Kristina, no quería ni levantarme de la cama. Estaba sumido en una profunda depresión. Fueron días muy oscuros.

Y fue precisamente en uno de esos días cuando llegó un mensaje de WhatsApp. Era Pamela, una chica que había escuchado sobre mis tours en Cusco. Pamela conocía a Jyoti, una profesora de yoga que vive en Colorado, USA.

Ella estaba organizando retiros espirituales en Cusco. Ella quería hacer su primer retiro en el 2024: un viaje de siete días que incluyera Machu Picchu, caminatas, yoga y stand up paddle. Y decidió contactarme a mí.

La verdad es que yo estaba tirado en la cama, sin buscar nada, sin energía para nada. Pero como siempre digo, en los momentos más oscuros aparece Dios, esa conexión invisible que te pone una luz en el camino.

Jyoti fue una de esas luces.

Ella confió en mí sin siquiera conocerme. Confió en que yo podría hacer que ese retiro espiritual fuera algo realmente hermoso. Y en ese momento, sentí que debía devolverle esa confianza.

En el 2024 organizamos nuestro primer retiro de yoga en Cusco. Fue incluso mejor de lo que imaginábamos. El grupo se unió mucho, en gratitud y en conexión. Hicimos una ceremonia de pago a la tierra, y recuerdo ver a varias personas llorar de emoción. En ese momento entendí algo muy profundo: estos viajes no eran solo turismo. Eran viajes de sanación.

Para mí también lo fueron.

No solo me ayudó espiritualmente, sino que también me dio un impulso económico en un momento en el que realmente lo necesitaba. El turismo todavía estaba recuperándose después del COVID, y yo estaba tratando de levantar nuevamente mi trabajo.

Gracias a esos ingresos pude hacer algo muy simple, pero muy importante para mí: llevar a mi hija Kiana a comer un helado, al cine, compartir momentos con ella. Momentos pequeños, pero llenos de significado.

Esta Navidad incluso pude comprarle una bicicleta, y verla feliz fue uno de los regalos más grandes para mí.

Por todo eso siempre voy a estar agradecido con Jyoti y con la vida, por haber puesto esa oportunidad en mi camino en el momento más oscuro.

En el 2025 repetimos el viaje, pero esta vez con dos grupos: uno de retiro espiritual y otro de viajes familiares con niños.

Los tours salieron incluso mejor. Y con Jyoti también fortalecimos nuestra amistad. En ese proceso pude conocer a sus hijos, Bodhi y Anya, dos niños adorables.

Gracias, Jyoti, por confiar en mí, por aparecer en mi camino y por seguir regresando a Perú con tus retiros.

Este año, 2026, ya tenemos dos grupos confirmados. Y siento que lo que hacemos realmente ayuda a las personas. Son viajes que se viven con tanta intensidad, con tanta conexión, que terminan convirtiéndose en recuerdos memorables para todos los que participan.

Y también, de alguna forma, para mí.

Capítulo 12

Laura, la alemana

A Laura la conocí en Cusco. Era de Alemania, una de esas viajeras que llegan con espíritu libre, curiosidad por el mundo y ganas de vivir experiencias auténticas.

Nos conocimos en La Boheme, un lugar clásico, una crepería francesa en el corazón de San Blas. En esa época yo ya conocía bastante bien ese circuito de bares donde mochileros de todo el mundo se mezclaban con locales, historias y risas que empezaban con una cerveza y terminaban, muchas veces, cuando ya estaba saliendo el sol.

Laura tenía algo especial. Era sencilla, natural, con una energía tranquila pero muy presente. De esas personas con las que puedes conversar largo rato sin sentir que el tiempo pasa. Además, a Laura le encantaba el trekking, igual que a mí. Y yo estaba buscando a alguien que me acompañara a pasar unos días de relax en Cusco.

Shawn, mi buen amigo, me había regalado por mi cumpleaños un pase para el spa de su hotel, y yo necesitaba una compañerita, ¿me entiendes?

Con ella compartimos varios días muy lindos en Cusco.

Uno de los lugares donde la llevé fue Inkilltambo, uno de esos rincones mágicos que casi no aparecen en las guías turísticas. Caminar por ahí siempre tiene algo especial: las terrazas incas, el silencio del valle, los caballos del templo de la luna, la sensación de estar en un lugar que guarda siglos de historia.

También hicimos caminatas largas por los alrededores de Chinchero. Recuerdo especialmente la ruta desde Chinchero hacia Urquillos, pasando por campos abiertos, montañas enormes y esos paisajes que parecen no terminar nunca.Y la tan famosa catarata de Poc poc.

En uno de esos días también fuimos a Piuray, donde el lago se ve tranquilo, rodeado de montañas, y con ese aire puro que te hace respirar diferente. Esa noche hicimos una fogata y vimos un sin fin de estrellas, fue mágico, nos quedamos en un hospedaje local que el señor Plácido había construido en tiempos de pandemia. Y paseamos también en cuatrimotos.

Fueron días simples, pero muy intensos. Conversaciones largas, caminatas, risas y esa sensación de libertad que solo aparece cuando dos personas de mundos distintos coinciden en el mismo lugar.

También pasamos algunos momentos en Urubamba, en mi casa.

Pero si vuelvo al inicio de todo, la historia empezó con aquella invitación al spa. De ahí surgió una conversación, un masaje… y un beso que nos llevó a vivir todos esos días juntos en Cusco.

La gente llega, conecta, vive algo intenso… y luego sigue su camino.

Recuerdo que una vez, hablando con un amigo, alguien me dijo una frase que me hizo reír mucho:

“Mi compadre ha sido besado por varias nacionalidades… ese huevón no se puede quejar.”

Y tal vez algo de verdad hay en eso.

Cusco es una ciudad donde los caminos del mundo se cruzan. Donde conoces personas de lugares que nunca imaginaste. Donde compartes momentos que, aunque duren pocos días, quedan grabados en la memoria.

Laura fue una de esas historias.

Una de esas conexiones que aparecen en el camino, dejan una marca… y luego continúan su viaje.

Capítulo 13

La Cicciolina

Estábamos terminando una caminata con Laura cuando, de pronto, ella me dijo: “¿Sabes qué? En Perú no he comido tan rico como en Colombia. No sé por qué dicen que en Perú la comida es tan buena. La verdad, nunca he comido algo tan rico aquí. Definitivamente, puede ser que sea rica, pero en Colombia comí en un restaurante peruano y fue mucho mejor que aquí”.

Eso realmente me molestó, porque como peruano, si algo defendemos, es nuestra comida. Si tú eres un brichero, si eres un puente hacia otras culturas, tienes que demostrar que la comida peruana es la mejor del mundo. Y si otra persona piensa distinto, entonces tienes que demostrar lo contrario. Así fue como invité a Laura a La Cicciolina. Le dije: “Después de esta caminata, vamos a ir en la noche a un restaurante de Cusco, que es uno de los mejores, y ahí me vas a dar tu opinión. Ahí recién me vas a decir si la comida de otros países es mejor que la peruana”.

Cuando llegamos, el lugar era muy fancy, muy elegante, muy lindo. Yo sabía a dónde la llevaba. Y Laura me dijo: “¿Sabes qué, Gonzalo? Como gratitud por todos los lugares a los que me has llevado, yo te voy a invitar esta cena”. Pero, bueno, eso no era lo importante. Yo lo que quería era que Laura probara la comida peruana. Así que pedí un plato que no podía faltar: el ossobuco.

El ossobuco de La Cicciolina, creo yo, si quieres comer carne, es el mejor plato de Cusco. Pedimos un par de copas de vino, y después de ese plato, Laura me miró con unos ojos de asombro y me dijo: “¡Wow! Tienes razón. No había comido en ningún lugar más rico que este. Este es el mejor lugar. Acá he comido mejor que en Colombia y en muchos otros lugares. Gracias por traerme aquí. No lo sabía”.

Ahí me cambió la cara. Dije, “¡Wow!”, finalmente pude demostrarle lo contrario. Y entendí que, cuando viajas, tienes que conocer bien los lugares. Sabía que La Cicciolina era uno de esos.

Capítulo 14

Kim

Hoy por hoy, salgo con una chica que se llama Kim. Ella es mayor que yo, y nos conocimos por Tinder. Al principio fue una amistad que lentamente se fue transformando en un romance.

Kim creció en Arequipa, pero su familia es suizo-alemana. Tiene una perrita adoptada que se llama Majo, y es una dulzura. De hecho, el nombre de Majo fue porque, si algún día ella tuviera una hija, le pondría María José, pero ahora, al no tener hijos, le puso ese nombre a su perrita.

Kim viene de una familia de escritores, y quizás fue por eso que decidí finalmente escribir este libro, algo que tenía ya mucho tiempo en mente.

Ella y yo nos estamos conociendo, empezando este romance, y quién sabe a dónde nos llevará. Tal vez sean ocho años como con Valentina, quizá un año como con Jill, o cuatro años como con Kristina. No lo sé.

Lo que sí sé es que todo va fluyendo muy bien. Vivo más en el presente, y voy con esa fluidez hacia las circunstancias que la vida trae. Le he pasado partes de este libro a Kim, a mi padre, a Jackie, a mi abuelo, a mi madre y a algunos amigos cercanos, y me dan referencias positivas.

Les gusta, es fácil de leer, te mantiene entretenido, habla con sinceridad y desde el corazón.

Y creo que eso es lo más importante: ser honestos, vencer nuestros miedos. Hablar o escribir ayuda a sacar lo que llevas dentro.

Y ahora, Kim va a venir a Cusco. Estoy feliz por eso, por presentarla a mis amigos, por ver cómo las cosas fluyen, paso a paso, sin prisas, pero con la confianza de que, pase lo que pase, estoy aprendiendo a vivir más en el presente.

Agradecimientos

A mi familia, a mis padres, a mis abuelos, a mis hermanos, Daniel y Sebastián. Los quiero mucho y siempre les deseo lo mejor, uno como cirujano plástico, el otro como DJ, viviendo en Argentina y metido en el mundo de bienes raíces.

A las personas que se cruzaron en mi camino, a mi abuela Luisa, que ya no está, pero vive en mi corazón; y a mi abuela Sara, que siempre nos dio su hogar y nos abrió las puertas de su casa cuando más lo necesitábamos.

Siempre estuvo ahí para apoyarnos.

A Kim, por su compañía y por inspirarme a vivir en el presente. A Jackie, a mi padre, a mi madre, a mis abuelos, por su amor incondicional. A mis amigos cercanos, Shawn, por su amistad. A todos los que aparecen en este libro, a Sarah, a Quique, a cada persona que menciono y es parte de mi historia.

A cada romance: Jill, Kristina, Valentina, etc …y a mi hija Kiana, que es mi gran amor.

Gracias a todos, a todos los que han sido parte de mi camino, porque sin ustedes, esta historia no existiría.

Y una más, gracias a ChatGPT por ayudarme en la redacción y acompañarme en este camino, mientras yo iba contando mi historia ChatGPT lo iba puliendo, y eso fue de gran ayuda. Gracias!!!

FIN